

EL DÍA DE LA RECONCILIACIÓN

Corridas Generales de Bilbao. Cuarta de abono. Siete toros de El Ventorrillo, correcta de presentación, blandita y noblota, escarbó casi toda la corrida. El sexto fue devuelto ya que se echó en varias ocasiones de salida. Enrique Ponce, silencio y dos orejas tras aviso. El Juli, silencio y leves pitos. Jose Mª Manzanares, saludos y saludos tras aviso. Casi lleno.

Volvieron los lejanos ecos de la sonora bronca y posterior linchamiento público que hace dos años le obsequiaron a Matías cuando le denegó el segundo trofeo a Enrique Ponce una tarde de feria. Le volvieron esos amargos recuerdos a un presidente admirado y defendido por el núcleo de los buenos aficionados de Bilbao. Le volvieron esos malos ratos y no quiso volver a pasar por lo mismo, y, supongo que de poca gana, dejó caer por segunda vez el pañuelo blanco sobre el tapiz de la presidencia.

Por fin tenían lo que querían. Las ansiadas dos orejas ya estaban en su esportón. Algunos miembros de la Junta Administrativa respiraron tranquilos. Objetivo cumplido.

El caso es que la corrida de El Ventorrillo cumplió sin más, pues fue una corrida para figuras, bien presentada, eso sí. Por lo demás, no hubo mayores misterios. ¿O sí?. Porque quizá deberíamos exigir, como aficionados que somos, los resultados de los análisis pertinentes que imagino que habrán realizado a ese sexto toro que al poco de salir se comenzó a echar hasta el punto de tener que ser apuntillado en la puerta de toriles al ser incapaz de entrar tan siquiera por la misma. Esta vez no vale la excusa de los problemas en la columna, ni el cuento de la divisa y el descordamiento. Simplemente nos preguntamos ¿Qué le pasaba al sexto toro de la tarde? ¿Cuál fue el motivo de tan extraño comportamiento?. Lo dejamos en el aire a la espera de las pertinentes pruebas veterinarias que a buen seguro nos sacaran de dudas.

De lo que no hay duda es de que El Juli carece de ilusión. Sólo le dedicare esta frase porque no merece ni la mención. Verdaderamente lamentable su actitud. Y digo lamentable porque, a pesar de que su lote no fuera nada del otro mundo tampoco tuvo tan pocas opciones como para tomar tan poco partido. Porque, en general, la corrida del Ventorrillo sirvió, entiéndanme, no en el concepto que tenemos los aficionados, sino como materia prima digna de lucimiento para las figuras de hoy en día.

Sin ir más lejos, el lote de Manzanares no tuvo una calidad mucho mayor y, sin embargo, su

CORRIDAS GENERALES DE BILBAO. 4ª.

Escrito por Eduardo Lorenzo

Miércoles, 20 de Agosto de 2008 15:55 - Actualizado Miércoles, 20 de Agosto de 2008 16:04

actuación fue digna, poniéndose en el sitio en ciertas ocasiones y dejando detalles de bella factura llenos de ritmo y cadencia. Sin más.

Entre esas mimbres salió el cuarto. El toro más ofensivo de la corrida por lo veleta, casi cornipaso, que rayaba el destartalamiento y al que Ponce le cortó las dos orejas sin hacer el toreo.

No hubo lances de recibo sino toques de tanteo. Dos picotazos hicieron las veces de suerte de varas a modo de simulación para pasar el trámite de las banderillas (buen tercio de los hermanos tejero pero nada comparable con los pares de Boni y Alcalareño del día anterior) para pasar al caldo gordo de la lidia.

Comenzó por abajo, genuflexo, con temple, haciendo bien las cosas, y a partir de ahí comenzó el ritual. Faena populista, sin un punto de emoción, despegada aunque templada, de mano a media altura y rematando los mulletazos hacia fuera. Compuso siempre la figura una vez habían pasado los pitones. Citó siempre desde fuera. Nada comparable a la faena de hace dos años en la que, aquella vez sí, toro y torero pusieron un buen pellizco de emoción aunque no se hiera tampoco el toreo.

El público se terminó de volcar en dos circulares invertidos con las rodillas genuflexas que pusieron aquello boca abajo. Una buena estocada puso la guinda a la reconciliación. Matías lo tenía en bandeja. Le dio las dos orejas. Aquí paz, y después gloria.

E. Lorenzo